

NAFARROAKO URREZKO DOMINA

Señora Presidenta del Gobierno de Navarra, miembros del Gobierno, autoridades, Lehendakari Garaikoetxea, amigas/amigos, buenos días, egun on.

La inmensa alegría que me produce el acto de hoy viene acompañada por un sentimiento de tristeza por la ausencia de quienes más hubieran gozado con esta distinción, nuestros padres. Nuestra madre Felisa Landiribar Cenoz ulzamarra de Urrizola y nuestro padre, Pedro Echenique Iparragirre, baztanés de Irurita. Hoy Maite, Javiertxo y yo mismo, quisiéramos, por encima de todo, que estuviesen aquí, nahiago genuke edozer baino hemen bizirik baleude. Me acompaña el resto de mi familia. En especial mi mujer Montserrat Clerigué Garate, quien junto con nuestras dos maravillosas hijas, Ainhoa y Maria, es mi principal apoyo.

Al honor de esta distinción le acompaña el recuerdo de tantas personas e Instituciones que me han ayudado. Los logros de las personas se miden en unidades de agradecimiento. Gracias al pueblo de Isaba, que me distinguió como hijo predilecto. A un gran colegio, el de Lekarotz y a una gran Universidad, la de Navarra. En ambas Instituciones recibí una educación profunda y excelente. También a las Universidades de Cambridge y Barcelona, que han sido decisivas en mi vida. Han pasado ocho años desde que recibí emocionado el Doctorado Honoris Causa por la Universidad Pública de Navarra (UPNA).

Agradecimiento muy especial a la institución a la que me honro en pertenecer: la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, y a su Rector, Iñaki Goirizelaia, que ha querido acompañarnos hoy.

En mi actividad académica hay un paréntesis intenso e ilusionante dedicado a la política. Siempre he estado orgulloso de haber sido miembro del primer Gobierno Vasco. Y agradecido al Lehendakari Garaikoetxea, quien con brillantez, elegante coherencia y pragmática firmeza sentó las bases fundamentales del autogobierno que hoy tiene gran parte de nuestro pueblo. Trabajé en primera línea por lo que entonces eran, y hoy siguen siendo, mis ideales políticos.

En mi vida científica han sido esenciales algunas ideas, algunas creencias.

La creatividad. La ciencia es, por encima de todo, creatividad. Hay que cuidar especialmente a los que hacen, a los que crean ideas, a los que crean riqueza, a los que crean belleza.

Creo en la libertad. En palabras de un clásico, *“la libertad es la espiritualidad del alma”*. La regulación tiene que ser mínima. La burocracia tiende a expandirse y auto justificarse. Libertad basada en la justicia.

Creo en Instituciones de vanguardia que sean referentes mundiales. Son necesarias para sembrar, cuidar, atraer y retener el talento. Actúan de catalizadores e impulsores de todo el sistema.

Creo en el trabajo en equipo. A lo largo de mi vida he tenido la suerte de colaborar con numerosas personas extraordinarias. Me siento muy

afortunado. A todas ellas mi profunda gratitud por lo que juntos hemos construido. Un ecosistema, el ecosistema Etxenike, en feliz frase de un periodista navarro.

La verdadera influencia no consiste en modelar el espíritu del otro a nuestra imagen y semejanza, sino de forma individual – el águila y el salmón no tienen las mismas cualidades- provocar que despierte el artista que todas las personas llevan dentro para que esculpan su obra aunque sea contraria a nuestros deseos. Si como dice un clásico *“triste el maestro que no es superado por sus discípulos”*, yo vivo muy alegre viendo volar tan alto y tan bien a mis antiguos colaboradores. No soy de los que creen que cualquier tiempo pasado fue mejor. Confío firmemente en la juventud actual. *“Lo peor de estas nuevas generaciones de jóvenes es no pertenecer a ellas”*, son palabras de Einstein. También es verdad que la madurez es una época maravillosa. Lástima, como nos recuerda Mauriac, que termine mal.

La ciencia es económicamente decisiva pero eso no es lo único relevante. Stephen Hawking está especialmente cualificado para proclamar que *“existe otra dimensión de la existencia humana más allá del bienestar material”*. La ciencia es parte esencial de la cultura y del humanismo moderno. Puede actuar como una fuerza aglutinante para la humanidad, es un proyecto común, planetario, con objetivos y valores comunes.

Ciencia es progreso, ciencia es largo plazo. Nos apoyamos en los anteriores. Todos somos eslabones de la cadena, por eso, cada pequeña contribución que hacemos es importante. Andre Gide lo expresa

bellamente en su diario al decir que *“todas las olas del mar deben la belleza de su perfil a las que les precedieron y se retiraron”*. Los navarros Martín de Azpilicueta, Jerónimo de Ayanz, Juan Huarte de San Juan, y muchos otros recientes me vienen a la cabeza, y resuenan con la bella poesía de Lete. *“Iturri zaharretik edaten dut / Ur berria edaten / Beti berri den ura / Betiko iturri zaharretik”*

La misión de un profesor es despertar el afecto por el conocimiento. Recuerdo la profunda impresión que, en su momento, me causaron las palabras de San Agustín al referirse al Hortensio de Cicerón cuya lectura: *“no solo cambio mis opiniones sino que modifíco mis afectos”*.

Lo que era un lujo en el pasado, hoy es una necesidad, una necesidad imperiosa. Por mero pragmatismo, necesitamos impulsar en el sistema educativo; la pasión por aprender. La pasión por el conocimiento, Passion for Knowledge, es lo esencial. A la perfección se llega por la pasión.

El conocimiento de los principios básicos y la aptitud y actitud para adaptarlos creativa y productivamente a los imprevisibles cambios futuros es más útil que el dominio de materias especializadas, por importantes y urgentes que estas parezcan, o incluso lo sean, en un momento dado. Exige combinar en el sistema educativo competencia técnica con dejar volar la imaginación. La disciplina de Napoleón con la libertad creativa de Tolstoi, en palabras de uno de mis héroes Freeman Dyson.

Navarra tuvo su salida al mar por la bahía de Txingudi, por la desembocadura del Bidasoa, río que compartimos navarros, gipuzkoanos

y lapurtarrak. Rio por el que surcan en busca de sus orígenes los salmones que retornan de aguas lejanas. Ellos no saben de fronteras, ni de reglas ni limitaciones. Perpetuan su especie y transmiten vida... izan zirelako gara, garelako izango dira. Eta garena hein handi batean euskera gordetzeari zor zaio.

Zilegi bekit, orain dela 19 urte Leyren Vianako Printzearen saria hartu nuenean esandako hitzak errepikatzea:

Egungo teknologiaren garapenak ekonomiaren osotasuna eragin du eta honek berarekin dakarke kulturaren berdintasunaren arriskua. Alabaina aniztasuna bultzatzeko ere aukera ematen digu. Nafarroa bera da aniztasun horren ispilu ederra eta hori galtzeak txirotu egingo gintuzke. Kalitatearen ekoizpena, hori dugu etorkizunaren bidea.

Gure hizkuntzak kezkatzen nau, euskarak lingua navarrorum den horrek. Gurea diot, gurea baino ez delako, eta ez, aldiz, dugun guztia delako; guk galtzen badugu, beraz, denek galtzen dute, betiko.

Geroztik gauzak hobetu dira, hala ere lan handia dugu egiteko.

Euskerak ez du aurrera egingo legeek hau edo hori esaten dutelako bakarrik. Hauek beharrezkoak ditugu, ezinbestekoak zaizkigu, baina ez dira aski. Behar duguna zera da: euskaldun izaten jarraitzeko gogoia, Euskal Herria izaten jarraitzeko nahia. Hori lortzeko bide bakarra hau da euskeraz, edozein tokitan, edozein momentutan, edozein arlotan aritzea.

Bien saben ustedes que siendo navarro de nacimiento y sentimiento, me siento y soy vasco y euskaldun. Complementariedad- la idea de que

puede haber maneras válidas- pero opuestas de ver la realidad, está profundamente enraizada en la física cuántica. Tal como lo entendió Niels Bohr ese concepto se aplica de manera más amplia. Por ello Niels Bohr incluyó en su escudo de armas, el símbolo del ying yang y el texto “contraria sunt complementa”. Si nos abrimos a la posibilidad de entender el mundo, la política y nuestras relaciones de convivencia próximas y lejanas con diferentes perspectivas, podemos enriquecer nuestra visión y aprender tolerancia.

Con respeto a todos los planteamientos, a todas las opciones identitarias y culturales basadas en la tolerancia, tengo que confesar que me reconforta el diálogo permeable en el seno de la sociedad navarra. Una convivencia cultural comunicativa es socialmente saludable. Me acuerdo haber leído en la presentación del primer número de la Revista Príncipe de Viana, aparecida allá por los primeros años cuarenta, que una personalidad del régimen triunfante llamaba maestro a Arturo Campión.

Reitero, las sociedades que mejor saldrán adelante serán las que mejor sepan integrar en un diálogo tolerante visiones dispares de la propia identidad, sentimientos diversos de pertenencia. Hay formas diferentes de sentirse navarro y siempre que se acepten respetuosamente las de los demás, ninguna debe ser ni excluida ni denostada.

Un recuerdo especial a tres amigos de la montaña navarra. Hubieran estado aquí felices y emocionados. Demetrio Loperena de Garralda, y a mis amigos de Isaba Enrique Avizanda “Kike”, José Antonio Mayo, Tono, mi querido Tono.

Hoy hace un año nos dejó, en el día del Euskera, al que tanto amó y cultivó, uno de mis grandes amigos Francisco Garmendia, Pako. En estos mismos momentos se le está homenajeando en Zestona. Parte de mi corazón está allí. Era un gran profesional, una gran persona, excelente y generoso. Gizona, gizabetekoa, Jaioterriari, Euskal Herriari, eskaini zizkion zituen dohaiak, etengabeko lanean haren alde. Orixek Lizardiri buruz esan ziona nik ere esan dezaket. *“Bekokian dik aren itzala laguntzen dik oraindik ere”*.

Bukatzeko berriro aipatu nahi ditut niretzat garrantzitsuenak direnak, Montserrat Clerigue Garate emaztea eta bi alabak, Maria eta Ainhoa, Ainhoa eta Maria. Beraiek dira, nahiz eta askotan haiek ez sinistu, nere eguneroko babes eta aterpe, etengabeko bizi-poz.

Reitero mi profundo agradecimiento al Gobierno de Navarra quien con su Presidenta al frente me honra en mi tierra. Un agradecimiento especial a los roncaleses que están aquí. Esker aunitz. Muchas gracias a todos y todas por su presencia.

Pedro Miguel Etxenike Landiribar
3 de diciembre de 2016